

¿SE HIZO MASÓN SAN MARTÍN EN 1811?

Estamos hartos, hasta la coronilla. Cada vez que tenemos que mencionar al Libertador, lo primero y lo único que nos preguntan es si es verdad que San Martín fue masón. No les interesa si facilitó la independencia de la Argentina, Chile y el Perú, cuándo y cómo. No. Lo único que plantean es que si por haber sido uno de los fundadores de la Logia Lautaro, debió pertenecer a la orden masónica, y, claro, de ahí derivan la interrogación de si don José fue católico o deísta.

Hemos tocado el tema más de una oportunidad. En el año 2001 publicamos el libro **Don José y los chatarreros**¹. En el 2010 participamos en Roma en el Congreso Internacional, convocado por la Comisión de Cultura Vaticana, con la ponencia “San Martín y Bolívar: su política religiosa”, con la que demostramos acabadamente que el General argentino jamás fue masón². Con mayores probanzas lo reiteramos en el 2014 con la obra **San Martín: cuestiones disputadas**³.

Nadie, que sepamos -historiador, se entiende- contestó nuestras investigaciones y si lo hubiera hecho, sería bienvenido. Luego, pensamos que podíamos irnos a descansar tranquilos.

No fue así. Como los mosquitos que en una noche de verano zumban en las cercanías una y otra vez, la bandada masonófila ronda de nuevo⁴. Ergo, no queda otro remedio que tornar a resumir el problema por enésima ocasión. Claro que dada su extensión, en esta oportunidad, nos ceñiremos al año 1811, tiempo del funcionamiento de la “Logia Lautaro”, o de “Los Caballeros Racionales”, desde Cádiz a Londres. Y lo haremos examinando las teorías de los autores masónicos (sostenidas, además, por los masonófilos de toda laya).

a. Los antiguos

¹ Díaz Araujo, Enrique, **Don José y los chatarreros**, Mdz., Ed. Dike, 2001.

² **Bicentenario de la Independencia de América**, Breide Obeid, Rafael L., “La relación entre la Iglesia y el Estado a la luz de la cosmovisión cristiana e “ilustrada”. Díaz Araujo, Enrique, “San Martín y Bolívar: su política religiosa”, La Plata, UCALP, 2011, pp. 9-40. Todavía recordamos que al final de la conferencia, con el salón Pablo VI del Vaticano repleto de un público selecto, una cantidad de obispos que estaban sentados en la primera fila, subieron al escenario para felicitarnos efusivamente. En tanto que el cardenal Gianfranco Ravassi, que presidía el acto junto a nosotros en el estrado, ni nos saludó ni nos dijo una palabra...

³ Díaz Araujo, Enrique, **San Martín: cuestiones disputadas**, Bs. As, UCALP y Fondo Editorial San Francisco Javier, 2014, 2 vols.

⁴ Utilizamos el neologismo “masonófilos” porque nos parece abarcador. Incluye desde luego a los masones y sus adyacencias, pero, además, a una muy variada ralea. Por ejemplo, en esas filas militan los españolistas que procuran demoler las estatuas de los Libertadores americanos, con vistas a ensalzar la conducta de Fernando VII y los suyos (los nostálgicos devotos de las masónicas Cortes de Cádiz). Y, sobre todo, a los periodistas ignorantes, que degluten una y otra vez, la vetusta papilla usual.

Primero, oigamos a la contraparte, para ver cómo argumenta.

En orden cronológico, damos con un trío de viejos masones.

Es **Emilio Gouchón** (1860-1913) quien inicia la serie. Como legislador su mayor iniciativa fue proponer la erección de una estatua a Giuseppe Garibaldi, héroe de los anticlericales “comefrailes”, asaltante de Gualeguaychú, durante la Intervención anglofrancesa de 1845. Gouchón presidió el Congreso del Libre Pensamiento -“El libre pensamiento proclamo en alta voz / y mueran los que no piensan como yo” (Gaspar Núñez de Arce)-, y de la Sociedad de Fomento de La Pampa (cuando apenas era un despoblado territorio federal). Llegó a ser Gran Maestro de la Gran Logia de la Argentina (1901-1902), y editó, por “Caras y Caretas” (revista humorística), un trabajo sobre la Logia Lautaro⁵. Como al morir, al parecer, cantó la palinodia, sus familiares quisieron hacerle un funeral, “profanación... penoso espectáculo”, en el clamor del griego Lappas⁶.

Acto seguido aparece **Antonio Rodríguez Zúñiga** (1870-1920). Escribano, aficionado a la música -fue autor de la letra y música del Himno Masónico Argentino (un tanto olvidado)-, su gran pasión fue la Astronomía, fundador de la revista *Urania*, y en los ratos perdidos escribió novelas (que, por cierto, están perdidas). Aunque él no le diera ese carácter, publicó otro trabajo de ficción sobre la Logia Lautaro⁷.

Por el estilo fue **Rómulo Avendaño**, quien, pobre, con poca suerte intentó refutar a José Manuel Estrada⁸.

Entre todos ellos inventaron varias cosas.

1º: que San Martín (SM) en Cádiz había pertenecido a una logia masónica supuestamente titulada “Integridad”.

2º: que la logia de los “Caballeros Racionales”, también llamada “Logia Lautaro”, era masónica, así como todos sus miembros, entre otros, SM.

3º: que la logia de Cádiz era filial de una mayor situada en Londres, fundada por el venezolano Francisco de Miranda, denominada “Gran Reunión Americana”, de obediencia británica.

4º: que S.M. salió de España para Londres -instalándose en la Casa de Miranda (Grafton Street n° 37)- merced al auxilio económico de Lord Fife.

5º: que esos cuatro meses que SM permaneció en Londres se puso en contacto con las logias inglesas.

⁵ Gouchón, Emilio, “La Logia Lautaro”, Bs. As., *Caras y Caretas*, 1910.

⁶ Lappas, A. (Alcibíades), **La Masonería Argentina a través de sus hombres**, Bs. As., 1966, p. 219. La edición del año 2000 se hizo por la Editorial Masónica.

⁷ Rodríguez Zúñiga, Antonio, **La Logia Lautaro y la Independencia de América**, Bs. As., Edición oficial de la Masonería Argentina de rito escocés Antiguo y aceptado, y de propiedad de ella, Talleres Gráficos J. Estrech, 1922.

⁸ Avendaño Rómulo, “La Sociedad Lautaro. Rectificaciones históricas al Señor don José Manuel Estrada”, en *Revista de Buenos Aires*, t. XIX, 1869, pp. 439-445; t. XXI, 1870, pp. 129-141.

6°: que ya en Buenos Aires, junto a Carlos de Alvear, Matías Zapiola, Vicente Chilavert y otros oficiales, reeditó la Lautaro.

7°: que en Mendoza instaló otra Lautaro y en Santiago de Chile, tras la batalla de Chacabuco, una última Lautaro. Por fin, que tras su alejamiento del Perú, primero, y del Río de la Plata, después,

8°: en Bélgica se inscribió en la Logia *La Parfaite Amitié*, la que le otorgó una medalla. Además, en las *Máximas* pedagógicas para su hija Mercedes, no incluyó ninguna de tipo religioso.

9°: Que tampoco lo hizo en su testamento, prohibiendo los funerales.

Esa es la obra gruesa de la leyenda masónica sanmartiniana, en la que todavía hoy abrevan ciertos periodistas. En seguida nos ocuparemos de restablecer la verdad frente a los infundios anotados, dentro del espacio temporal antes indicado. Pero ahora, miremos al lote siguiente.

b. Los modernos

A los muy “antiguos”, les siguieron otros cofrades más cercanos. Veamos.

Primero, **Fabián Onzari** (1892-1955), con diversos escritos masónicos⁹. Médico, político y periodista de Avellaneda, fue presidente del “Hogar Bernardino Rivadavia”, “institución benéfica creada y sostenida por la masonería”¹⁰. Gran Maestro de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones. Tuvo enorme importancia en la difusión de la mitología masónica. Acudió una y otra vez con sus refritos a los grandes diarios liberales (por aquello de Voltaire: “miente, miente, que algo quedará”). En esa tarea mediática repetidora ha sido continuado por otros grandes maestros, tales como Ángel Jorge Clavero y Eduardo Vaccaro¹¹. La mayor novedad que introdujeron fue el tema del ataúd del General en la Catedral de Buenos Aires. Según ellos, la Iglesia se había opuesto a que los restos de SM descansaran en el templo, por su calidad de masón. Al final, el Episcopado transó colocando el Mausoleo fuera del ámbito consagrado y cabeza abajo (cual una especie de castigo). Por cierto que eso no era así. No existió tal oposición. El Mausoleo se edificó en tierra consagrada porque allí había estado la Capilla de Nuestra Señora de la Paz, y las dificultades con el ataúd obedecieron a que en Francia habían puesto su cajón dentro de otro muy grande para ubicarlo en el buque “Villarino” que lo trajo al país. Por eso se puso de costado, parado, no hacia abajo como decían los masones.

⁹ Onzari, Fabián, **Biografía, discursos y escritos masónicos**, Bs. As., 1938; **San Martín, la Logia Lautaro y la francmasonería**, Avellaneda, 1951, 3ª. ed., 2011.

¹⁰ Lappas, A., op. cit., p. 297.

¹¹ **La Nación**, Bs. As., 3 de febrero de 1998, p. 14.

Asimismo, junto a esos poco ilustrados cofrades, más adelante hicieron su presentación otros más eruditos. Nombremos a Alcibíades Lappas, Emilio J. Corbière y Enrique de Gandía, acerca de los cuales tendremos que anotar dos palabras.

c. Lappas

Alcibíades Lappas, más conocido como “el griego”, dueño de una fábrica de cubiertos de plata, fue Grado 33, Gran Secretario de la Gran Logia Argentina, director de la revista masónica *Símbolo*¹², escribió un diccionario o catálogo masónico, que es considerado oficial por las respectivas sectas de la Orden.

Los periodistas ignoros suelen recitar al pie de la letra el *item* que le dedicó a José de San Martín¹³, sin emplear el menor espíritu crítico. Pongamos un solo ejemplo de lo que decimos. Lappas sostiene que “la guerra del Paraguay impidió el traslado de los restos (de SM) hasta 1880”¹⁴. ¿Por qué este anacronismo absurdo, de tragarse una década (la llamada “Guerra del Paraguay” terminó en 1870)? Para justificar a los gobiernos liberales que nada hicieron para repatriar los restos del General. Pues, tamaña extemporaneidad la podrá hallar el lector en cuanto texto pro-masónico anda por estos caminos de Dios. Lo dijo Lappas, y basta, es palabra santa (bueno, no sé si cabe este adjetivo tratándose de gente tan agnóstica).

La versión de Lappas comienza por donde comienzan todas las biografías sanmartinianas de ese estilo. Esto es, que SM “fue iniciado masón en la Logia Integridad de Cádiz”. Logia cuya existencia nadie ha podido verificar jamás; y que solamente subsiste entre los dogmas de la credulidad masónica. A lo que añade Lappas:

“San Martín de incógnito se ausentó a Sevilla, desconociéndose con exactitud las demás actividades masónicas que desarrolló en la península”¹⁵.

Se ignora si salió de Cádiz (donde no pasaba ni un mosquito, cercado como estaba por las tropas francesas del mariscal Victor); no obstante, procedemos a dar por hecho que esas actividades existieron. Ese es el método empleado por Lappas: considera demostrado lo que tiene que probar, y sobre tal falsa premisa mayor construye todo el silogismo. Luego, dado que SM era masón, también lo sería la Logia Lautaro o de los Caballeros Racionales, a la que pertenecía. O si prefieren al revés: dado que la Lautaro era masónica, también debió serlo su integrante SM. El orden de los factores no altera el producto. Lástima que puesta la proposición al derecho o al revés, algo sigue faltando acá y son las pruebas. Lo demás está muy bien.

¹² *Símbolo, revista de cultura y opinión*, órgano de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones.

¹³ Lappas, A., op. cit. pp. 350-353. Cf. Lappas, A., “San Martín y su ideario liberal”, Bs. As., *Símbolo*, 1982. Siempre se citará a la primera, **La Masonería...**

¹⁴ Lappas, A., op. cit., p. 353.

¹⁵ Lappas, A., op. cit., p. 351.

Acerca del Cádiz de las Cortes en 1811, Lappas no es excesivamente congruente. Digamos algo sobre este punto.

Lo que hay que exponer ya lo hizo un famoso liberal gaditano, Antonio Alcalá Galiano (1789-1865), recordando que en aquella época proliferaban en Cádiz las logias o entidades secretas, que cumplían las funciones asociativas que desempeñaron los partidos políticos posteriores. Había sociedades masónicas (Los Comuneros, el café de la Fontana de Oro, la Landaburiana, la Lucena, etc.) y anti-masónicas (Esperanza, Ángel Exterminador, El Martillo, Concepción, etc.)¹⁶. Pues Lappas, parece haber copiado a la letra el párrafo de Alcalá Galiano, cuando anota que el principal apoyo de los conservadores lo constituía la:

“llamada Junta Apostólica, partido surgido en 1808 de tendencia netamente reaccionaria, y que a partir de 1825 había creado una serie de grupos de choque, en forma de sociedades secretas, tales como el Ángel, la Esperanza, el Martillo, la Concepción, etc. A esos grupos, en defensa legítima, harían frente los liberales agrupándose en el movimiento de los Comuneros”¹⁷.

Sin embargo, se olvida enseguida de este dato, y pasa a considerar a todas las sociedades secretas gaditanas como si fueran masónicas, que bien sabe que no lo fueron. Peor aun, para su hipótesis, obra de modo negativo un dato contundente. El muy serio investigador inglés Brian R. Hammett, al estudiar el asunto, llega a la conclusión de que hasta 1816 las logias masónicas hispanas residían en Granada, y no en Cádiz. Y asegura:

“Cádiz **no fue centro masónico, con logia propia, hasta 1818 o 1819...** La logia de Cádiz sólo adquirió importancia **después de 1817**”¹⁸.

Eso es así. No obstante hay una excepción: la logia masónica de militares denominada “**Logia Central de la Paz Americana de Sud**” (que en el Perú adoptó el nombre de Logia de Paz y Perfecta Unión), dependiente de la Central de Londres. Su Venerable era el general Jerónimo Valdés (con Espartero, Canterac, Seoane, Lóriga, García Camba, Carratalá, etc.; conocidos en España como los “Ayacuchos”¹⁹), y cuyo objetivo, como lo denunciara el antiguo integrante de esa logia, Grl. Tomás de Iriarte, era impedir la Independencia y la Tradición en América. Logia Central de la Guerra Inglesa y Masónica contra América²⁰.

De haber sido masónica la Lautaro debió acordarse con esta hispánica, y no enfrentarse en dura lucha, como aconteció en la realidad.

Acto seguido Alcibíades Lappas examina la salida de SM de España. Para ese fin, dice:

¹⁶ Alcalá Galiano, Antonio, **Recuerdos de un anciano**, Bs. As., Espasa-Calpe, 1951, cap. VIII.

¹⁷ Lappas, A., op. cit., p. 59. Las fechas verdaderas son las de Alcalá Galiano.

¹⁸ Hammett, Brian R., **Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberalismo, realeza y separatismo (1800-1824)**, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 240, 375.

¹⁹ Así, al menos, se titula la novela de Benito Pérez Galdós.

²⁰ Ver Steffens Soler, Carlos, **San Martín en conflicto con los liberales**, Bs. As., Huemul, 1983, pp. 107-114. Cf. Barcia Trelles, Augusto, **San Martín**, Tercera Parte, **Por tierras del Inca**, Bs. As., 1946, pp. 156, 249. Ugarte del Pino, Juan Vicente, “San Martín y el Perú”, en *Gladius*, Bs. As., n° 60, 2004, pp. 179, 182.

“recibió la ayuda financiera para trasladarse a Londres por intermedio de Sir **Charles Stuart**, agente delegado en España de la “Gran Reunión Americana” de Londres fundada por Miranda. Una vez llegado a la capital británica... participó de la fundación de la Logia Caballeros Racionales n° 7 de Londres. En esa ciudad fue acogido fraternalmente por uno de los más prominentes miembros de la Masonería londinense, el conde de **Fife**, quien arregló asimismo los pormenores de su viaje a Buenos Aires”²¹.

Bartolomé Mitre se hubiera enojado por lo mal leída que estaba su historia de SM. Más de un siglo antes que Lappas publicara su volumen, Mitre ya había aclarado que el compañero de armas en el ejército anglo-hispano de la España del sur, mandado por Arthur Wellesley (futuro Lord Wellington), era John Duff, Lord Macduff, después conde de Fife. Duff fue quien le tramitó con el capitán de un buque de la escuadra británica que rodeaba Cádiz, una plaza para embarcarse hacia Portugal. También le ofreció algún dinero que no fue aceptado, conforme lo explicó SM a su antiguo subordinado el Grl. William Miller²².

Debe añadirse que, como enuncia el masón Augusto Barcia Trelles, SM no salió “subrepticamente”, como indicaba Mitre, sino “por la puerta grande”, autorizado por el Consejo de Regencia, pasaporte en mano, el 14 de septiembre de 1811²³. Pero una vez en Lisboa, también dominada por Wellesley, para pasar a Inglaterra, en un buque mercante de línea, necesitaba visar su pasaporte. De eso, y de nada más, se encargó sir Charles Stuart, cónsul acreditado y primo de Duff²⁴. Por lo demás, es obvio que su compañero de armas se quedó al frente de sus tropas en Cádiz, y no se fue a Londres a arreglarle las cosas a SM.

¡Un pequeño error “*in personam*”, el del “griego”! En cuanto a la logia “Caballeros Racionales” es la misma que la Lautaro y, por lo tanto, ya estaba fundada en

²¹ Lappas, A., op. cit., p. 351.

²² En carta a William Miller, de mayo de 1827, le decía SM, hablando de sí en tercera persona: “...un alto personaje inglés residente en aquella época en Cádiz y amigo del general (John Duff), a quien confió su resolución de pasar a América, le proporcionó por su recomendación pasaje en un bergantín de guerra inglés hasta Lisboa, ofreciéndole con la mayor generosidad sus servicios pecuniarios que aunque **no fueron aceptados**, no dejaron siempre de ser reconocidos” en Miller, John, **Memorias del General (William) Miller**, Bs. As., Emecé, 1997, p. 382. Cf. Villegas, Alfredo G., **Un documento de San Martín con referencias históricas**, Bs. As., 1945, p. 43. Hogg, Ricardo, “Un amigo inglés del general San Martín”, en **Anales de la Sociedad Rural Argentina**, Bs. As., abril 1959, n° 4. Piccirilli, Ricardo, **San Martín y el gobierno de los pueblos**, Bs. As., Gure, 1957, p. 119.

²³ Barcia Trelles, Augusto, **José de San Martín en España**, Bs. As., Aniceto López, 1941, t. II, pp. 303-304. Cf. Torre Revello, José, **Selección de documentos relativos al Libertador don José de San Martín**, Bs. As., 1979; Espíndola, Adolfo S., General de Brigada (R), **San Martín en el Ejército Español en la Península. Segunda etapa sanmartiniana**, Bs. As., Comisión Nacional Ejecutiva del 150° Aniversario de la Revolución de Mayo, 1962, t. II, pp. 194-95.

²⁴ “La tan mentada intervención de Charles Stuart agente diplomático inglés se redujo entonces a una simple visación del pasaporte de San Martín, trámite necesario para entrar en el territorio de Gran Bretaña, y que aquel cumplía como un deber anexo a sus funciones” en Wirth, Juan Carlos F., **San Martín antes de 1812**, Paraná, Editorial Nueva Impresora, 1951, p. 72.

Cádiz. En Londres, los americanos exiliados simplemente la refundaron, desprendiendo una filial²⁵.

d. Escocia

Lappas y los suyos se habrán equivocado en cuanto al rol y el lugar de Fife en el trámite de salida de España, sin embargo, como a obstinados no les gana nadie, de inmediato inventan otra conexión con Macduff. Esta habría acontecido en 1824, esto es, fuera del ámbito temporal del presente trabajo. No obstante, no podemos esquivar un mínimo de esclarecimiento al respecto.

Ellos aseveran que cuando SM, en su exilio estuvo en Gran Bretaña, Fife, su viejo camarada gaditano, lo invitó a ir a Banff, en Escocia. SM fue y se incorporó a las logias “St. Andrew” n° 52, y San Juan Operativo n° 92, a raíz de lo cual se lo nombró ciudadano honorario de esa ciudad.

Bien. Esa es la fábula. La verdad es que -más allá de si Duff fuera o no masón- ni SM se incorporó a las logias citadas, dado que no existían²⁶, ni tuvo tiempo para hacerlo²⁷. En Banff, como en Gales, a instancias de William Miller, recibió honores, no por ser masón, sino por su fama militar internacional.

e. Miranda

²⁵ Todos los pseudo-historiadores hablan de la salida de SM hacia Londres como si hubiera sido un acto individual o solitario. No. SM salió con 62 americanos más, que ya no podían permanecer en Cádiz. No podían quedarse dado los ataques combinados del gobierno liberal y el populacho. De entre ellos, dieciocho partieron para el Río de la Plata, luego de esperar cuatro meses el zarpado de la fragata “George Canning”. Varios de estos viajeros pertenecían a la Lautaro.

²⁶ En 1979, Patricio J. Maguire le escribió al Gran Maestre de la Gran Logia de Escocia, requiriéndole datos sobre la inscripción de SM en las dos logias citadas, cuando la visita a Banff. La respuesta, del 30 de junio de 1980, fue escueta. Se le informó que la primera logia escocesa “no fue constituida hasta 1867”, por lo cual en 1824 no existían las aludidas logias en Chindemi, Norberto, **Historia y Política. Función política de la historia. San Martín, pensamiento y acción. Las Logias. Documentos III**, Bs. As., Ed. Los Nacionales, 1996, p. 172.

²⁷ SM “pasó sólo una semana en Escocia... llegó el viernes 13 (de agosto) y se alojó en la mansión (Duff House), pero debió esperar a que Lord Fife regresara el domingo, de un viaje. Los dos amigos apenas pasaron cinco días juntos” en Terragno, Rodolfo H., **Maitland & San Martín**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, p. 183.

Sin embargo, donde más la pifia Lappas -y con él todos los masonófilos- es en la actividad que le atribuye a la **Gran Reunión Americana** (GRA), supuestamente fundada por el venezolano Francisco de Miranda. En este punto se juntan cuatro errores, a saber:

1º: que Miranda fuese masón y con él su logia madre.

2º: que Miranda estuviera en Europa para esa época.

3º: que la logia Lautaro hubiera sido una filial de la GRA.

4º: y principal, que la hipotética GRA, existiera en la realidad, fuera de los papeles que Miranda le enviaba a Pitt.

Comencemos por lo último, desde que lo anterior depende de este punto. O sea: que si no hubo la tal GRA, ¿qué nos importa establecer si actuó como logia matriz respecto de la Cádiz?

Este es un asunto que está perfectamente dilucidado, aunque muchos no se hayan enterado aún.

En realidad:

“Miranda... ni tuvo representación de una inexistente Junta de americanos, no perteneció a la Masonería y no fundó la Logia Lautaro”²⁸.

Lo corrobora William Spence Robertson, al sostener que Francisco de Miranda:

“...nada revela que se pueda probar, sea que perteneciera a la Orden Masónica, sea que fuese el fundador de la Logia Lautaro. Tampoco se han encontrado pruebas susceptibles de indicar que haya iniciado jamás a revolucionarios como San Martín y Bolívar, ni siquiera existen rastros indicadores de que Miranda se encontrara nunca con San Martín”²⁹.

En efecto, Miranda se había ido a Caracas en octubre de 1810, y SM llegó a Londres exactamente un año después. Antes de eso no habían podido verse, dado que Miranda nunca fue a Cádiz. Se trata de una cuestión acerca de la cual no queda ya ninguna duda. El P. Miguel Batllori, S.J., que ha dedicado al problema varios trabajos de investigación, es categórico en sus conclusiones. La GRA, afirma, es:

“una falsedad... puras maquinaciones fanáticas de Miranda para presentarse ante Pitt como un plenipotenciario de los pueblos americanos... no es, ni ha sido, más que **un mito**”³⁰.

²⁸ Acevedo, Edberto Oscar, “San Martín y la masonería”, en *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, Mdz., UNCuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, n° 23, 1978, p. 130.

²⁹ Robertson, William Spence, *La vida de Miranda*, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, II Congreso Internacional de Historia de América, 1938, t. VI, p. 418.

³⁰ Batllori, Miguel, S. J., *El abate Vizcardo. Historia y mito de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica*, Nueva edición, Madrid, MAPFRE, 1995, pp. 95, 97. Cf. Batllori, Miguel S. J., “The Roles of the Jesuits Exiles”, en Humpreys, R.A. y Lynch, John (compiladores), *The Origins of the Latin American Revolutions, 1806-1826*, New York, 1965.

Mito, recontra-mito.

Leyenda fraudulenta, digamos. El único lugar donde existió es en el papel de la carta de Miranda a William Pitt, del 16 de enero de 1798. Allí aparece una fantasmal “Junta de Diputados de América”, con integrantes imposibles o inexistentes³¹. La Gran Reunión Americana, asevera William Spence Robertson es:

“actualmente apenas algo más que una leyenda”³².

De verdad, que es algo menos que una leyenda.

En suma, con el destacado historiador español Paulino Castañeda, cabe concluir:

“Hoy podemos afirmar con argumentos bastantes, lo siguiente:

a) Miranda no perteneció a la masonería. En su archivo personal no han aparecido documentos relacionados con logias, ni correspondencia con orientes (ni grandes ni pequeños), o signos de sabor masónico, ni conoció a miembros importantes, como Pablo Olavide o Juan Pablo Vizcardo;

b) no fue maestro de San Martín; cuando este llegó a Londres (1811), Miranda³³ ya se había embarcado para Caracas (1810), no hay documentos de los cuales se pueda deducir que fuera organizador de aquellas sociedades secretas de Cádiz y Buenos Aires, y mucho menos que las dotara de un cuño masónico. Ni siquiera lo tuvo su famosa tertulia de Londres”³⁴.

Mito, puro mito.

Investigadores serios, dije. Hay que avisarle de ese resultado a los masonófilos del estilo del “griego” Lappas.

f. Otras pifias

³¹ Entre los imposibles aparecen Pablo de Olavide y el Abate Juan Pablo Vizcardo. Colocados en la lista por su manifiesta notoriedad. Empero, cual lo han observado los historiadores serios, Olavide, que antes de esto había sido un revolucionario liberal refugiado en Francia, para entonces estaba de regreso en España, convertido en antiliberal. Vizcardo nunca se había entrevistado con Miranda, y Del Pozo, Salas y otros, no existían. Miranda los incluía para abultar y hacer verosímil el plan que le vendía a Pitt, por una buena cantidad de libras esterlinas. Ver Deforneaux, Marcellin, “Pablo de Olavide en el siglo de las luces”, en *Estudios Americanos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, n° 100, enero 1960, p. 43.

³² Robertson, William Spence, *Rice of the Spanish-American Republics as told is the lives of their liberators*, New York, 1918, p. 53.

³³ Miranda llegó al puerto de La Guaira el 10 de diciembre de 1810. Cf. Guerra, Margarita (coord.), *Cronología de la Independencia del Perú*, Instituto Riva Agüero, Pontificia Univ. Católica del Perú, 2016, p. 91.

³⁴ Castañeda Delgado, Paulino, “Las convicciones religiosas de D. José de San Martín”, en Navarro García, Luis (editor), *José de San Martín y su tiempo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, 1999. Cf. Robertson, William Spence, *La vida de Miranda*, Caracas, Ed. Anaconda, 1979. Es tan obvia la falsía de la GRA que hasta el propio Enrique de Gandía renunció a sostener esa artimaña. Ver: “Miranda y la imaginaria logia de Londres”, en *La Independencia de América y las sociedades secretas*, Santa Fe, Sudamericana, 1994, pp. 81 y ss.

En realidad, Alcibíades Lappas tenía una buena virtud: la de pacificador, calmo aplacador de ánimos caldeados. Lo acreditó con este texto. Alega que SM:

“Durante su permanencia en Londres (1824) mantuvo conversaciones con Rivadavia, pero no lograron conciliar sus respectivos puntos de vista”³⁵.

A sable o a pistola: eso eran los respectivos puntos de vistas, del duelo al que SM lo retó a Rivadavia en Londres, y que no se concretó por la mediación de su padrino en el lance, James Paroissien³⁶. Diferencia un tanto inconciliable, porque don Bernardino podía ser dos cosas opuestas. O era como lo definió Bernardo O’Higgins en carta a SM, del 16 de agosto de 1828:

“el hombre más criminal que ha producido el pueblo argentino... un enemigo tan feroz de los patriotas... hombre despreciable”.

O era: “El más grande hombre civil de la tierra de los argentinos”, en el decir de Bartolomé Mitre. “Uno de los más preclaros próceres argentinos”, según Alcibíades Lappas. Masón, claro está, y que recibió en su homenaje “la primera manifestación masónica”, el 29 de mayo de 1880³⁷.

Lappas cierra su biografía de SM del mismo modo con que la inició: con un grueso error. Antes dijo que en Cádiz SM había pertenecido a la logia “Integridad”, ente ectoplasmático, cuya existencia jamás se probó. Ahora, en 1822, afirma que SM “fundó la Logia Paz y Perfecta Unión en la ciudad de Lima”. A lo que adiciona: “Por su parte, un grupo de patriotas peruanos, encabezados por **José Faustino Sánchez Carrión**, fundaron la Logia Orden y Libertad”³⁸. Lamentamos comprobar que a Lappas a veces le fallaba la memoria. Porque casi trescientas páginas atrás había escrito que en 1821:

“trabajaba en Lima la Logia “Paz y Perfecta Unión” **presuntivamente fundada por los oficiales españoles que eran masones**”³⁹.

³⁵ Lappas, A., op. cit., p. 352.

³⁶ Humphrey, Robert A., “San Martín y Paroissien: Londres, 1824-5”, en **San Martín. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el Centenario de su Muerte (1850-1950)**, Bs. As., 1951, t. 1. Cf. Altamira, Luis Roberto, **San Martín, sus relaciones con don Bernardino Rivadavia**, Bs. As., 1950. Molinari, José Luis, “San Martín y Paroissien”, en *Anales de la Academia Sanmartiniana*, Bs. As., Instituto Nacional Sanmartiniano, 1965, n° 5.

³⁷ “Al cumplirse el centenario del nacimiento de Rivadavia, la Masonería Argentina y demás instituciones liberales propiciaron un grandioso desfile cívico... la primera manifestación masónica de esa índole que hubo en el país” en Lappas, A., op. cit., p. 332. Juan Mastai Ferretti, futuro Sumo Pontífice, que había integrado la misión Muzi, definió a Rivadavia como “**el principal Ministro del Infierno en Sud-América**”, cf. Sallusti, Giuseppe, **Storia delle missioni apostoliche della stata de Chile**, Roma, 1827; cit. por Terragno, Rodolfo, **Diario íntimo de San Martín, Londres, 1824. Una misión secreta**, Bs. As., Sudamericana, 2009, p. 78. Inexplicablemente, en este libro Terragno se desdice de lo que escribió sobre la Masonería en su anterior libro.

³⁸ Lappas, A., op. cit., p. 352.

³⁹ Lappas, A., op. cit., p. 66.

Entonces, una duda cruel nos aqueja que es más fuerte que esta reja que nos sirve de prisión, según dice el tango. ¿Quién fundó la logia Paz y Perfecta Unión: SM o sus acérrimos enemigos del ejército realista? Menos mal que la desmemoria no le alcanzó a Lappas para sostener que la otra logia masónica peruana que él menciona, la “Orden y Libertad” o “Republicana”, también la había fundado SM. Menos mal que la atribuyó a José Faustino Sánchez Carrión. Lo que omitió aclarar Lappas es que esa entidad masónica se oponía frontalmente a los planes monárquicos de SM en el Perú, y que fue la responsable del asesinato de su ministro de Gobierno, Bernardo de Monteagudo⁴⁰.

Final. Mal final, pareciera, para el “griego” Lappas. Otra vez será.

g. Corbière

Bien. Dejemos de lado, de momento, al bueno de Lappas, y pasemos a otro masonazo de alto vuelo. Nos referimos a **Emilio J. Corbière**, periodista, colaborador de *Buenos Aires Herald* y *Le Monde Diplomatique*. De conformidad con la solapa de su libro principal:

“Fue director de la Fundación Juan B. Justo y dirigió *Icaria*, revista de crítica y cultura (sic). Dirigió la colección “Marx XXI”... Presidió la **Asociación Argentina Antonio Gramsci**, sección de la International Gramsci Society (IGS) con sede en Roma y en Notre Dame, Indiana (Estados Unidos). Fue profesor en la Cátedra Libre Antonio Gramsci en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y de la Cátedra Libre José Carlos Mariátegui en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.”

Un curriculum que lo dice todo, que no requiere de ninguna glosa, y que se completa con esta dedicatoria:

“Dedico este libro a **mis abuelos masones**, a Salvador Lino, **viejo garibaldino** que integró la “**Logia Estrella Polar**” de Bahía Blanca, y a **Emilio P. Corbière**, historiador y poeta, que formó parte de la “**Logia Confraternidad Argentina**”⁴¹.

⁴⁰ La historiografía sobre este punto es muy abundante. Ente otros: Paz Soldán, Mariano Felipe, **Historia del Perú Independiente**; Soto, Juan B., **Monteagudo y Sánchez Carrión**; Palma, Ricardo, **Monteagudo y Sánchez Carrión: estudio histórico**; Salas, Carlos I., **La muerte de Monteagudo**; Ortemberg, Pablo, “El odio a Bernardo de Monteagudo como impulsor del primer gobierno autónomo del Perú”, en **El odio y el perdón en el Perú, siglos XVI al XXI**, Lima, Universidad Católica del Perú, 2009. Todas las fichas bibliográficas de esos libros en De Vedia y Mitre, Mariano, **La Vida de Monteagudo**, Bs. As., Kraft, 1950, 3 vols.

⁴¹ Corbière, Emilio J., **La masonería. Política y sociedades secretas**, 3ª. ed., Bs. As., Debolsillo, 2011, pp. 4, 7. Cf. **La masonería II. Tradición y revolución**, Bs. As., Sudamericana, 2001. Las citas corresponden al primer libro.

Todos, usted lector y yo, quedamos notificados de quién se trata. Este, como Lappas, no ofrece el menor equívoco. Son “hijos de la viuda”, con los tres puntos bien subrayados. Será necesario recordarlo, cuando más adelante Corbière adopte aires de objetividad científica. Nada de bromas: Marx, Mariátegui, Gramsci, el *Buenos Aires Herald*, *Le Monde Diplomatique*, la IGS de los Estados Unidos y los abuelos masones. Cartón lleno; no falta nada de marxo-imperialismo.

Ahora, pasamos a leerlo. Comienza por decirnos que el morenista Julián Álvarez, con su logia “Independencia” (o “Logia San Juan”), “suministró los cuadros principales que secundarían a San Martín”⁴². Sí; es el mismo Julián Álvarez, ex cura, el “infame”, agente portugués, con su logia masónica, que nada tenía que ver con la Lautaro, conforme a la respuesta explícita que le dio Matías Zapiola a Mitre. Álvarez enseguida se radicó en el Uruguay portugués. El “infame” masón no fue amigo sino enemigo de SM. Veamos.

El 23 de julio de 1820, el médico chileno Miguel Zañartu, logista de la “Lautarina”, radicado en Buenos Aires donde operaba como agente secreto de SM, le advertía al General:

“Ud. esté cierto que toda la máquina la mueven los portugueses, que ellos son los que secretamente atizan la discordia, auxilian a Carrera y a Alvear, y a todos los enemigos del orden establecido. Yo creo que **todos los masones** están convenidos en vengar la muerte de Luis Carrera, que era “hermano”... Los masones todos casi están en esta combinación, y el **infame Julián Álvarez** es el primero como Venerable... Mucho cuidado con esta ramificación. **Ud. sabe cuán extendida está en el ejército la masonería**. Lo que más encargo a Ud. son golpes de energía en cualquier ocurrencia”⁴³.

La carta transcripta esclarece ciertas cuestiones. 1°: La dependencia portuguesa del masón Álvarez, desde luego. 2°: que con ese “infame” ellos no tenían la menor afinidad. 3°: que los masones estaban contra SM. Zañartu, su subordinado, no hubiera escrito lo que le escribió sino supiera bien cómo pensaba su corresponsal en esta materia. En tal inteligencia debe entenderse la advertencia del chileno.

Corbière, de todo eso, ni palabra.

En cambio, prefiere ocuparse largamente de un alvearista llamado Nicolás Laguna, autor supuesto de unas “Memorias”, en las que ataca a SM, Pueyrredón y a una “Gran Logia de Buenos Aires”, entidad masónica, que tiranizaría la Nación. Corbière le dedica varias páginas a transcribir dichas “Memorias”.

⁴² Corbière, Emilio J., op. cit., p. 190.

⁴³ Eyzaguirre, Jaime, *La logia lautarina*, Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1973, pp.11-12. Cf. Archivo Nacional, *Archivo de don Bernardo O’Higgins*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1949, t. VI, p. 212.

Cual se advierte a simple vista, se trata de un libelo anónimo que, en su momento fuera publicado por Antonio Rodríguez Zúñiga. Corbière indica que esas cartas estaban dirigidas a “Juanito”, y que:

“Probablemente el tal “Juanito” **no existió**, es imposible corroborarlo hoy”.

El escrito de un tal L.N. de L. al inexistente “Juanito”, le parece a Corbière “interesante”, puesto que se trataría de un documento de “**notable importancia**”⁴⁴.

La única pregunta que cualquiera se haría es esta: ¿estarán los masones tan escasos de pruebas que tengan que recurrir a cartas anónimas, sin fecha, ni lugar, ni autor ni destinatario, y en donde ni siquiera la Lautaro es llamada por su nombre...?

En suma, que como reza el dicho popular, no hay que dar por el pito más que lo el pito vale.

Más conducente es ocuparse de temas trascendentes, como el que sigue.

h. Mier

Este es el momento en que Corbière se adentra en otro asunto que los demás masonófilos esquivan como a la peste. Es el caso de **fray Servando Teresa de Mier**, O.P., dominico semi-liberal mexicano, testigo interno de la logia gaditana. Junto al marino José Matías Zapiola, fueron integrantes de aquella asociación secreta, que, como tales hablan.

En resumidas cuentas, Mier relata que estando en Cádiz, luego de su viaje a Roma, se topó con la hostilidad manifiesta de la población de esa ciudad hacia los americanos (provocada por las declaraciones de autonomía de los virreinos de Indias respecto del usurpador Consejo de Regencia). En esa situación dio con otro sacerdote americano, el P. Ramón Eduardo Anchoris, a quien confió su inquietud. Este le dio noticia de la existencia de la “Lautaro”, entidad que los reunía, para auto-defenderse, y lo invitó a ingresar en ella. Mier le aclaró que no entraría en ella si se trataba de una logia masónica, porque estas estaban expresamente prohibidas por la Iglesia.

No, le respondió Anchoris; la “Lautaro”, si bien era secreta y se manejaba con ciertos ritos copiados de la Masonería, no era antirreligiosa por modo alguno. En esa inteligencia, Mier concurrió a la casa de Carlos de Alvear, rico oficial argentino, que había heredado de su padre la gran indemnización que le pagaron los ingleses por haber hundido el barco en que viajaban la madre de Alvear y sus hermanos. Como era usual, el

⁴⁴ Corbière, Emilio J., **La Masonería...**, pp. 219, 223. La credulidad de Corbière es tan superlativa que asiente a todos los bolazos que supo acumular Lappas. Por ejemplo, da por bueno el dato de su cofrade de que SM se inició en la inexistente logia “Integridad” gaditana, y que después en el Perú se inscribió en la Logia Paz y Perpetua Unión, de sus enemigos los jefes del ejército realista en **La Masonería...**, p. 193. Los manes del “griego” agradecidos.

que se incorporaba a esta logia (también denominada de “los Caballeros Racionales”) tenía que hacer su discurso de presentación. Entonces Mier aprovechó para destacar que la Lautaro:

“no será Sociedad de Masones, sino de Patriotismo y Beneficencia. También dijo que conoció al chileno José Pinto que “aunque era Masón, no era Caballero Racional”.

Aclaración que fue largamente expuesta. En sus **Memorias**, narra Mier:

“Esta sociedad no era ni contra la religión ni contra el rey, como se lo respondió Alvear, cuando el confesante le puso la condición para obedecer sus leyes, de no ser contra la religión y la moral... **Tampoco era de masones...** aunque pueda ser, que como **Alvear era masón imitase algunas fórmulas** y tal vez pensase en amalgamarse con ellos, pero encontró resistencia, pues esa noche... habiéndole tocado al confesante arengar tres veces a lo menos... les advirtió expresamente que **no sería una sociedad de masones, sino de patriotismo y beneficencia**, y **reconviniéndole Alvear** a la oreja por qué insistir tanto en que no eran masones... respondió que insistía porque en realidad **no lo era**, y porque él no quería serlo, pues además de tenerlo prohibido S.S. (Su Santidad), su razón lo convencía; o la cosa era mala y debía prohibirse, o si era buena para qué era el secreto bajo tan execrables juramentos”⁴⁵.

Tal como se aprecia, ese es uno de los documentos fundamentales de este tema.

i. Zapiola

⁴⁵ Teresa de Mier, Fray Servando, “Declaraciones decimosexta y decimoséptima ante la Inquisición de México, noviembre 1817, documentos 959 y 960”, **Colección de documentos para la guerra de la Independencia**, en Hernández y Dávalos, Juan E. (comp.), México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México 2008. **Memorias de Fray Servando Teresa de Mier**, Madrid, América, s/f, pp. 337-338. Cf. O’Gorman, Edmundo, **Prólogo**, a **Fray Servando Teresa de Mier. Ideario Político**, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. IX, XXXIV; Fernández del Castillo, Antonio, “El eslabón de Londres. José de San Martín, Fray Servando Teresa de Mier y Francisco Javier Mina”, en Comisión Nacional Ejecutiva de Homenaje al Bicentenario del Nacimiento del General José de San Martín, **Primer Congreso Internacional Sanmartiniano**, Bs. As., t. I, pp. 201-217; Miquel i Vergés, J.M., “Aspectos de las andanzas del Padre Mier”, en **Cuadernos Americanos**, México D.F., vol. XI, año II, n° 5, septiembre-octubre de 1943; y “Aspectos inéditos de la vida de Fray Servando en Filadelfia”, en **Cuadernos Americanos**, México D.F., 1 de noviembre de 1946, vol. XXX, n° 6, pp.187-205; Conte de Fornés, Beatriz, “Los fundamentos doctrinarios de la independencia en el pensamiento político de Fray Servando Teresa de Mier”, en **Revista de Historia Americana y Argentina**, Mdz., UNCuyo, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Historia, año XVII, n° 35-36, 1995-1996; Villegas, Alfredo G., **San Martín en España**, Bs. As, Academia Nacional de la Historia, 1976, pp. 73-75; Junco, Alfonso, **El increíble fray Servando. Psicología y Epistolario**, México D. F., Jus, 1959; Guzmán, José R., “Fray Servando Teresa de Mier y la Sociedad Lautaro”, en **Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia**, México D. F., 7ª. época, 1967-1968.

El otro texto es el que contiene las respuestas de José Matías Zapiola al cuestionario que le presentó Mitre. Las de mayor interés son éstas:

“Pregunta 3: “¿La Logia (de Cádiz) estaba en relación con la de Londres?”

Respuesta: “En Londres asistí a la reunión de la Sociedad establecida en **casa de los diputados de Venezuela**. Allí fui ascendido al quinto grado, como lo fue el general San Martín. Esta estaba relacionada con la de Cádiz y otras”.

Pregunta 6: “¿Qué otros americanos pertenecían a la Logia y dónde?”

Respuesta: “En Londres conocí al diputado por Caracas, Méndez, y a su secretario Bello, al padre Mier, al marqués del Apartado, al doctor Villa Urrutia, don Manuel Moreno y otros más”.

Pregunta 7: “¿Cuántos eran los grados de iniciación y cuáles las fórmulas de juramento?”.

Respuesta: “¿Cómo eran los grados?, solo recuerdo que el primero era la independencia, el segundo la república”.

Pregunta 9: “¿El título de “Lautaro” era exclusivo de la de Buenos Aires o lo tenía antes otra Logia en 1813?”.

Respuesta: “En Cádiz se llamaba Sociedad Lautaro, en Buenos Aires Logia de Lautaro. La de **don Julián Álvarez** era **Logia masónica** con el **Venerable Don Manuel Pinto**. San Martín fundó la Logia de Mendoza (especie de reorganización). O’Higgins, Tomás Guido, Alvarado, formaron en ella”⁴⁶.

Ahí la referencia esclarecedora apunta al chileno Manuel Guillermo Pinto. Venerable de una Logia Masónica, denunciado tanto por Zapiola como por Mier. Es decir, ese es un punto seguro. Por algo los masones no aluden a él, y se limitan a hablar de Julián Álvarez (que pertenecía a la logia masónica de Pinto). Los dos únicos testigos presenciales lo han subrayado, ¿Por qué aquella omisión masonófila?

Los masonófilos niegan que esos textos signifiquen oposición entre las dos logias, la Lautaro y la de Pinto-Álvarez. Si hubiera sido así, no se entiende por qué tanto Mier como Zapiola hacen hincapié en la calidad masónica de la Logia de Pinto Álvarez, y omiten adjudicarle esa condición a la Lautaro. Acaso, ¿existe alguna otra explicación que no sea la de una diferencia ideológica entre ambas entidades? No, por cierto.

Con estas aclaraciones se podría dar por terminada la cuestión. Estos dos, únicos genuinos testigos presenciales, niegan que la Lautaro fuera masónica. Ergo: punto final.

No. Esta es la de nunca acabar. El cuento del gallo “pelao”.

⁴⁶ **Documento en el Museo Mitre**, Bs. As., cit. por Corbière, Emilio J., op. cit., pp. 197-198. Obviamente, el GrI. Tomás de Iriarte se equivoca cuando dice que Pinto era “Venerable Maestre de la Gran Logia de los Lautaros”, en Buenos Aires. Pues Manuel Guillermo Pinto nunca tuvo nada que ver con la Lautaro, y menos que menos que fuera su “Venerable”.

Acá reaparece nuestro conocido Emilio J. Corbière (¡ojo! Él es del GOFA, Gran Oriente Federal Argentino, enfrentado con la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones, de Lappas), para negar validez al testimonio de Mier. ¿Por qué? Porque:

“El sacerdote Servando Teresa Mier, **al pie de la hoguera inquisitorial** (¡¡!!) y presionado por la Inquisición, realizaría después diversas declaraciones sobre la actividad de los conjurados, logrando a último momento salvar su vida”⁴⁷.

¡Las hogueras de la Inquisición! ¡Cuidado que nos vamos a chamuscar!

¡No! Son solo falsedades. No hay ni una chispita.

El 18 de noviembre de 1817, cuando Mier prestó esa declaración, el Tribunal del Santo Oficio hacía años que carecía de poder para sentenciar a muerte a nadie. Además del sinsentido de que el fraile para salvar su vida dijera que San Martín no era masón. ¿De qué manera ese dicho mejoraría su suerte, si al mismo tiempo estaba admitiendo que él ingresó a una logia presidida por el masón Carlos de Alvear?

Pero con fuego o sin fuego, el problemita que se le presenta a Corbière -y tras él a todos los masonófilos- es que muchos años después, cuando ya no existía la Inquisición en México, y Mier estaba absolutamente libre, volvió a repetir palabra por palabra aquella anterior declaración en sus **Memorias**.

¿Cómo solucionan esa cuestión...?

Muy simple: ignorando las **Memorias**. Que es una linda forma de apagar candiles (candiles, dije, no mandiles)⁴⁸.

j. Logorreico

⁴⁷ Corbière, Emilio J., op. cit., p. 195.

⁴⁸ No se vaya a creer que solamente Corbière, omite cualquier referencia a las **Memorias**, a pesar de las ediciones modernas de las mismas. No. También lo hacen otros, que suponemos cofrades de esa Orden: ej. en Mier, Fray Servando Teresa de, **Escritos inéditos**, México D. F., El Colegio de México, 1994; y en Fray Servando, **Biografía. Discursos. Cartas**, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León. 1977. Claro que el Colegio de México y las Universidades Autónomas, suelen ser tributarias del PRI, es decir, del socialismo masónico mexicano. El error individual de Corbière está en aseverar que SM cuando fue a Londres “llevaba cartas de recomendación para Andrés Bello, Servando Teresa de Mier y otras altas personalidades revolucionarias” en op. cit., p. 195. Bello no era “revolucionario” ideológico, y con Mier pareciera que ya se conocían bastante desde Cádiz, como para andar con epístolas de recomendación... En todo caso, a Lappas no le gana nadie. En su diccionario (op. cit., p. 104) lo ubica al P. Anchoris como masón, por haber pertenecido a la Lautaro, y conocido a Olavide, quien desde 1798, había abjurado de la masonería y publicado **El Evangelio en triunfo. Historia de un filósofo desengañado**. Lappas, bien podía saber la verdad del problema. Antes de la página del diccionario citada, había escrito: “El Dr. Anchoris (1775-1831) porteño de nacimiento, se radicó en Lima donde ejerció la secretaría del arzobispado. Desde el primer momento se mostró decidido partidario de la independencia y en la Asamblea del año 1813 votó las medidas liberales. Más tarde se volvió **acérrimo reaccionario** participando de la sublevación clerical de Tagle y apoyando la política de Rosas” en op. cit., p. 49. Lo cierto es que el P. Anchoris, desde Cádiz en adelante, siempre acompañó a SM, y fue miembro de su grupo en la Asamblea del Año XIII, contra los masones liberales que acompañan la mayoría alvearista en Lafont, Julio, **Historia de la Constitución Argentina**, Bs. As., F.D.V., 1950, t. I, p. 369. Encima, Lappas menciona los votos del P. Anchoris; votos que nadie conoce, dado que las **Actas** de la Asamblea se extraviaron.

Con sus más o sus menos, los autores antes enumerados son gente seria, respetable. En cambio, el que ahora vamos a señalar es un personaje raro, “*rara avis*”, que movió a la admiración de unos, como a las bromas de otros. **Enrique de Gandía** (1906-2000), que de él se trata, fue un sujeto singular. Fue miembro de cuanta academia hubo en el planeta tierra y sus alrededores (hasta la de lunfardo) y coleccionó premios de la más variada especie. Escribió 146 libros y 2.000 artículos. Toda su juventud la vivió en Europa, particularmente en España. De ahí su extraño hablar. Él se consideraba vasco (separatista, de los de Euzkadi), aunque su acento era de un español “chulo” madrileño; por eso, los que no lo querían bien –que eran muchísimos-, lo apodaban el “gallego”. Peor aún: verborrágico compulsivo, grafomaníaco, logorreico. Uno de los tantos que se reían de él, don Enrique Barba, quien fuera Presidente de la Academia Nacional de la Historia, y que disponía de un agudo sentido irónico, acuñó una frase, a propósito de Enrique de Gandía, que hizo mucho camino. Mencionaba la obra de las **Memorias del General Tomás de Iriarte**, en nueve volúmenes, con un prólogo de Enrique de Gandía y añadía que en realidad, se debió titular “Memorias de Enrique de Gandía, con un epílogo del Grl. Iriarte”⁴⁹.

No todo eran bromas. De Gandía cuando había que chapalear en el barro se arremangaba y se metía en el lodo hasta las rodillas. Un ejemplo. En el tiempo de SM se escribía sobre el papel con tinta china y una pluma de ganso. En consecuencia, con frecuencia se producían manchones. Sobre todo si se daba mucho impulso al trazado de la rúbrica. Es un dato conocido. Y esa posibilidad aconteció en una de las cartas de SM, en la que cayeron unas gotas de tinta en el papel, cerca de la firma. Todos los expertos en ese epistolario lo sabían, y ninguno le había acordado la menor importancia. Hubo que esperar hasta que de Gandía le otorgó a las manchas la calidad de los tres puntos masónicos. Bravo. Aquí se le fue la mano. Que sepamos, ni él ni nadie se ha animado a reiterar la añagaza.

Verborrágico, pero intensamente repetitivo. Acerca del tema de la Logia Lautaro y el supuesto masonismo de SM, no se cansó de reescribir, con el diccionario de sinónimos en la mano, una y otra vez la misma nota⁵⁰. Siempre adornadas de una pseudo-erudición. Pongamos un botón de muestra:

“Sábese, por pruebas posteriores (¿?), que (SM) fue masón... Repetimos que **no hay documentos** que nos descubran, en este tiempo, sus íntimas ideas

⁴⁹ **Memorias del general Tomás de Iriarte**, Bs.As., Compañía General Fabril Editora, 1962, 9 vols.

⁵⁰ Ver, entre otras: Gandía, Enrique de “La política secreta de la Gran Logia de Lautaro”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Bs. As., 1972; **La independencia de América y las sociedades secretas**, Santa Fe, Sudamericana, 1994; “La masonería y la independencia hispanoamericana”, en revista *Historia*, Bs. As., 1966, n° 57, t. XV; “La masonería y otras sociedades secretas”, en revista *Historia*, Bs. As., n° 55, t. XIV; “San Martín masón”, en revista *Historia*, Bs. As., 1990, n° 39 t. X; “La política secreta en la independencia de América”, en **Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas**, Bs. As., t. XXII; “La vida secreta de San Martín”, en la revista *Todo es Historia*, Bs. As., agosto de 1968, t. III, n° 16; “Final de una polémica sobre San Martín”, en *Todo es Historia*, Bs. As., mayo 1969, t V, n° 25; **San Martín, su pensamiento político**, Bs. As., Pleamar, 1964; etc., etc.

políticas. San Martín era un buen masón y, como tal, hombre de ideas liberales e indiferente en materia religiosa... Hemos dicho y demostrado (¿?), en más de una oportunidad, que San Martín era masón y tal vez creyente en un Dios... la tarea de armonizar el patriotismo con el catolicismo llevó a ciertos historiadores a afirmar que San Martín no fue masón o perteneció a una masonería que no era masonería. **Compadecemos** a quienes se vieron obligados a adoptar una posición crítica, tan contraria a la verdad. También **les perdonamos** los ataques con que combatieron nuestras afirmaciones. Hoy el problema de si San Martín fue masón o no lo fue es un **problema superado**, definitivamente resuelto, y quien pretenda negarlo solo caerá en el ridículo... Los estudios críticos hechos por el señor Augusto Barcia_Trelles han confirmado maravillosamente la vieja verdad de que San Martín era masón... El carácter masónico de San Martín hoy no es posible discutirlo... Los estudios de Augusto Barcia Trelles... y los de Fabián Onzari terminan con todas las dudas. Son, por tanto, inútiles las discusiones de mala fe, llenas de falsedades, que han emprendido algunos **neonazistas** para demostrar que San Martín no era masón... San Martín perteneció a la Masonería que los Papas excomulgaron... No hay pruebas que creyese en la revelación divina ni en una verdadera providencia”⁵¹.

Es una página luminosa. El largo debate sobre el masonismo de SM está terminado. Primero, la lógica indica que si una sociedad es secreta no se pueden reclamar documentos probatorios. Se cree o se revienta. Segundo, si todavía subsistiera algún incrédulo, ahí de Gandía le ofrece dos fuentes científicas e imparciales donde abreviar la verdad. Uno sería el ex Gran Maestro del Gran Oriente Español, y Ministro de la genocida Segunda República Roja española, Augusto Barcia Trelles. El otro, nuestro conocido Fabián Onzari, Gran Maestro de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones. Lo de Onzari se puede consultar en las viejas colecciones de los diarios **La Prensa** o **La Nación** de los años '40. Lo de Barcia está refrito en numerosas ocasiones. En una de ellas, afirmó:

“San Martín es uno de los más perfectos y puros masones que conoció la institución”⁵².

Ahí, como es costumbre masónica, no ofreció la menor prueba de su dicho. No obstante, si alguien dudara del aforismo de Barcia, podría ir a verificarlo con los de Onzari o de Gandía. Interactúan; se remiten unos a otros, se retroalimentan en circuito cerrado. Sin embargo, ¡ojo! Si ese sujeto inquieto se le ocurriera leer de más, a ciertos autores neo-nazis⁵³, tendría que ir a pedirle perdón a los manes de Enrique de Gandía para que se

⁵¹ Gandía, Enrique de, **San Martín, su pensamiento político**, cit., pp. 10, 27, 242, 256, 259, 342-343.

⁵² Barcia Trelles, Augusto, **San Martín en América**, Tercera Parte, **Por tierras del Inca**, Bs. As., 1946, p. 180. San Martín fue mejor masón que Voltaire o Eduardo Wilde, puesto que no dejó la menor señal de haberlo sido. ¡Eso es cumplir con la consigna secreta de la Orden!

⁵³ Por ejemplo a: José Pacífico Otero, quien afirma que la logia Lautaro “no era en modo alguno masónica sino política” en **Historia del Libertador Don José de San Martín**, 2ª. ed., Bs. As., Círculo Militar, 1978, t. I, p. 210. O al historiador liberal inglés John Lynch, quien también la define como política, cf. **San Martín, soldado argentino, héroe americano**, Barcelona, Crítica, 2009, p. 48. O al especialista Alfredo

compadecieran de ese pobre pecador. De seguro que el “gallego”, tan tolerante y comprensivo, le habría dado su absolución. Salvo un caso, pensamos. El del remaldito niponazifascista de Horacio Juan Cuccorese, quien tras su prolija investigación asentó estas frases:

“La leyenda masónica sanmartiniana nace como concepción mental en **1876**. Es decir, **veintiséis** años después de la muerte de San Martín y **diecinueve** con posterioridad a la organización de la masonería argentina en Buenos Aires... El nacimiento real de la leyenda masónica sanmartiniana es de **mayo de 1880**... una tarea de titanes que no consiguen su objetivo... (Por lo tanto) resultará siempre una quimera presentar al Libertador como masón”⁵⁴.

Osaríamos correr esa fecha al año 1889, cuando el masón Bartolomé Mitre no se atrevía aun a convertir a SM en masón.

¿Por qué lo hicieron después?

Responde el gran historiador español Vicente Rodríguez Casado:

“por el interés de los masones actuales de tener el mayor posible enlace con las grandes personalidades del pasado”⁵⁵.

Nos faltaba dejarle un regalito al Ilustrísimo Verboso, el Venerable Logorreico don Enrique de Gandía.

En este trabajo no consideramos para nada los temas de la política religiosa (que es lo que importa) ni de la religiosidad de SM.

No obstante, cerrar este capítulo dejándole la palabra al parloteador mayor de la República, sería una falta contra la verdad y el espíritu. De consiguiente, pasamos a insertar el mínimo de los mínimos acerca de esos puntos dañados por de Gandía.

En orden a la política religiosa, que es la que interesa a los historiadores, baste con dos documentos.

El primero, la instrucción dada a Tomás Godoy Cruz, el 26 de enero de 1816, referido a la forma de gobierno que debería adoptar el Congreso de Tucumán. Dijo el General:

“Solo me preocupa que el sistema adoptado **no manifieste tendencia a destruir Nuestra Religión**”⁵⁶.

G. Villegas, quien con las citas de Mitre, Sarmiento, Zapiola, etc., asevera que los ritos de la Lautaro no tenían carácter masónico en **San Martín y su época**, Bs. As., Depalma, 1970, pp. 74-75, 109-110.

⁵⁴ Cuccorese, Horacio Juan, **San Martín. Catolicismo y Masonería. Precisiones históricas a la luz de documentos y testimonios analizados con espíritu crítico**, Bs. As., Instituto Nacional Sanmartiniano, Fundación Mater Dei, 1993, p. 144.

⁵⁵ Rodríguez Casado, Vicente, **Conversaciones de Historia de España**, Barcelona, Planeta, 1965, t. II, p. 49, nota 4.

⁵⁶ Comisión Nacional del Centenario, **Documentos del Archivo del General San Martín**, Bs. As., Coni Hermanos, 1910, t. V, p. 544.

El segundo es el artículo tercero de la sección primera del Estatuto Provisional del Perú Independiente, promulgado por el Protector el 8 de octubre de 1821. Correlacionado con el art. 1º que establecía que “La Religión Católica, Apostólica, Romana es la religión del Estado”, el 3º disponía que:

“Nadie puede ser funcionario público, si no profesa la religión del Estado”⁵⁷.

No parecieran ser la obra de un laicista masón...

Vinculado con ello, el dato providencial.

El primero, una carta de SM a O’Higgins, del 31 de abril de 1819:

“La América parece que tiene un Dios tutelar que la auxilia en los mayores apuros”⁵⁸.

El segundo, otra carta de SM a O’Higgins, del 10 de noviembre de 1820:

“Dios nos ayuda, porque la causa de América es suya; ésta es mi confianza”⁵⁹.

El tercero, la declaración efectuada en 1821 a un periódico peruano, acerca del carácter providencial de su misión:

“Soy un instrumento de que se ha valido el Dios de los Ejércitos para llevar a cabo los altos planes de su adorable Providencia”⁶⁰.

Más específicamente, SM era devoto mariano. Leamos:

Doce de agosto de 1818, al P. Guardián del Convento de San Francisco en Mendoza:

“La decidida protección que ha prestado al Ejército de los Andes nuestra Señora y Generala Nuestra Madre y Señora del Carmen son demasiado visibles. Un cristiano agradecimiento me estimula a presentar a dicha Señora, que se venera en el convento que rige V.P., el adjunto bastón como propiedad suya y como distintivo del mando supremo que tiene sobre dicho ejército”⁶¹.

Arenga de SM después de la derrota de Cancha Rayada, en la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818:

“Nuestra patrona, la santísima Virgen del Carmen nos dará la victoria, aquí mismo le levantaremos la iglesia prometida para conmemorar ese triunfo”⁶².

Por fin, tres cartas referentes a la religiosidad personal de SM (asuntos que no son de nuestra incumbencia).

⁵⁷ Comisión Nacional..., t. IX, pp. 489-499.

⁵⁸ Archivo Nacional, **Archivo de Don Bernardo O’Higgins**, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1951, t. XIII, p. 126.

⁵⁹ En Díaz Araujo, Enrique, **San Martín: Cuestiones disputadas**, op. cit., t. I, p. 49.

⁶⁰ Lynch, John, op. cit., p. 255.

⁶¹ Furlong, Guillermo, S. J., **El General José de San Martín ¿masón-católico-deísta?**, 2ª. ed., Bs. As., Club de Lectores, 1950.

⁶² En “La Virgen del Carmen, Patrona de Chile”, en *Todo María*, Bs. As., n° 173, julio 2012, p. 6.

Una, de SM, del 6 de febrero de 1830, dirigida al Grl. Tomás Guido, en que se despide de esta manera:

“Que **Dios lo libre de vivir y morir en pecado mortal**, son los votos de su viejo amigo. José de San Martín”⁶³.

Otra, de SM a Pedro Molina, del 27 de abril de 1836:

“...**como solo Dios es el que dispone de las cosas de esta vida**, Él ha permitido que lejos de sucumbir, la haya recuperado (a la salud)”⁶⁴.

La última, del 30 de septiembre de 1823, dirigida a Vicente Chilavert (miembro de la Lautaro, desde Cádiz), en la que le expresa:

“...el tiempo, sin embargo, no lo tengo muy sobrante; pues él es dedicado a **prepararme a bien morir... como un cristiano**”⁶⁵.

No para decorar el Oriente Eterno, ni rendir tributo al Supremo Arquitecto Universal.

Punto final a este asunto.

Ahora, analicemos otro problema.

k. Cartas

Los archivos introdujeron en la materia una importante novedad referente a la situación de SM en Londres en 1811. El Contraalmirante Julio Guillén, director del Museo Naval Álvaro Bazán de Madrid, dio a conocer en 1960 unas antiguas cartas, incautadas en un bergantín inglés en 1812⁶⁶.

El manojito de cartas tenía dos partes: unas de Carlos de Alvear a Rafael de Mérida en Caracas, y otras del delegado venezolano ante el Gobierno inglés, Luis López Méndez a su esposa. De la primera, todos los masonófilos se hacen voces; de la segunda, punto en boca, chitón. Motivo por el que las examinaremos brevemente.

En la primera carta de Alvear a Mérida señala que:

“España está dando las últimas boqueadas... los Hermanos escapan de Cádiz... (Ud.) puede hacerlo (comunicarse) por la vía de Londres,

⁶³ Pasquali, Patricia, **San Martín confidencial. Correspondencia personal del Libertador con su amigo Tomás Guido (181-1849)**, Bs. As., Planeta, 2000, p. 257.

⁶⁴ Comisión Nacional del Centenario, **Documentos del Archivo del General San Martín**, Bs. As., Coni Hermanos, 1910, t. IX, pp. 494-495.

⁶⁵ Trenti Rocamora, José Luis, **Las convicciones religiosas de los próceres argentinos**, Bs. As., Huarpes, 1944, p. 51.

⁶⁶ Guillén, Julio, “Correo insurgente de Londres capturado por un corsario portorriqueño, 1812”, en **Boletín de la Academia Chilena de la Historia**, Santiago de Chile, segundo semestre de 1960, año XXVII, n° 63, pp. 125ss.

remitiéndoselo al **Hermano López Méndez**, diputado de esa Capital (Caracas), que creo probablemente quedará de **presidente de la Sociedad**".

En la segunda epístola Alvear notifica al Presidente de la Logia n° 4, Rafael de Mérida (en Caracas), que:

“Después de vuestra partida” (de Cádiz) aumentó la Sociedad con los hermanos que reza la adjunta lista... Habiendo llegado a esta ciudad (de Londres) con los hermanos Zapiola, San Martín, Mier, Villa Urrutia y Chilavert, hemos fundado por orden de la Logia n° 3 (de Cádiz) una con el n° 7”.

En el anexo cuarto se incluye la lista de los hermanos admitidos en la n° 7; es decir: Manuel Moreno, y los venezolanos Luis López Méndez, Andrés Bello y el marqués del Apartado⁶⁷.

Eso es todo. Nada hay en ellas que indique la condición masónica de la Lautaro⁶⁸. Solo trata de promoción de las filiales.

En cambio, las cartas de Luis López Méndez a su mujer son dinamita pura. Leamos la del 28 de octubre de 1811, sin olvidar que su autor quedaría como Presidente de la Logia Lautaro n° 7 de Londres:

“Quisiera que al mismo tiempo que tú y todos nuestros hijos jamás se aparten de la senda del Señor, ni aún se disgusten de andar por ellas, sino con el espíritu y buen ánimo caminen sin pasarse hasta llegar al término de nuestra felicidad eterna. Así lo pido con muchas lágrimas al Señor, interponiendo los ruegos de la **Virgen María, del Señor San José, y de todos los Ángeles, Apóstoles y demás santos.** También le pido que se **consERVE PURA LA RELIGIÓN EN TODA PUREZA, CREYENDO, CONFESANDO Y PRACTICANDO, LO QUE LA SANTA IGLESIA CATÓLICA, LA ÚNICA VERDADERA Y ESPOSA DE JESUCRISTO CREE, CONFIESA Y PRACTICA, SIN ADMITIR JAMÁS ENTRE NOSOTROS LA PROFESIÓN DE NINGUNA SECTA DE HEREJES...** en fin, confío en Dios, que **nuestra Patria no tenga otra religión pública ni más templos que los católicos**”⁶⁹.

¿Qué tal...? TNT, ¿no? O, mejor dicho: DDT, para pulverizar a cuanto insecto masonófilo ande despistado por ahí. ¿Comprende el lector por qué del paquete epistolar del Museo Naval Álvaro Bazán los autores -que critico- se ahorraron las de Luis López

⁶⁷ Los textos completos en Lappas, Alcibíades, **San Martín y su ideario...**, pp. 23-24. Por supuesto, se abstiene de publicar las cartas de Luis López Méndez. Cf. Torres Lanza, Pedro, **Independencia de América. Fuentes para su estudio, catálogo de documentos conservados en el Archivo General de Indias de Sevilla**, Madrid, 1912, t. III.

⁶⁸ Quien más ha contribuido, con su prestigio bien ganado de historiadora seria, a basar en esas cartas la teoría de SM masón, ha sido Patricia Pasquali, en su obra **San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria**, Bs. As., Planeta, 1999. Ella subraya las categorías escalafonarias de la Lautaro, comparándolas con las de las sectas masónicas. ¿Por qué ofrece esa interpretación forzada? Muy sencillo: ella pertenecía a una familia masónica, y, por eso, sus trabajos anteriores versaban sobre Nicasio Oroño, Daniel Infante y otros destacados masones santafecinos. Lamentamos esa pérdida de ecuanimidad.

⁶⁹ Guillén, Julio, op. cit., pp. 130-131.

Méndez...? Nosotros, puestos en su lugar, hubiéramos hecho lo mismo, dado que el silencio es salud...

Empero, como no pertenecemos a esa Orden, agregamos algo que puede contribuir a remachar aquel clavo.

Observa el escritor chileno Fernández Larraín que:

“Un hombre de la clara conciencia religiosa y de la firmeza de principios, como era Luis López Méndez, no hubiese jamás consentido figurar en organización masónica alguna”⁷⁰.

Obviamente. Ni tampoco, trabaría buena amistad con un masón notorio (SM). Esto, porque como lo anota Rodolfo Terragno:

“También hizo buenas migas San Martín con López Méndez”⁷¹.

Por lo demás, tampoco el “masón” SM hubiera podido llevarse bien con Andrés Bello, el otro venezolano, dueño de la casa de Grafton Street n° 28 del Fitzroy Square, Tottenham, West End. En efecto:

“Nada se sabe de la suerte de Bello como integrante de la logia n° 7 de Caballeros Racionales. Puede afirmarse sí, que el hecho de pertenecer a esta asociación no afectó en nada **sus sentimientos religiosos**, pues las finalidades de las logias fueron exclusivamente políticas y revolucionarias”⁷².

Luego, conclusión lógica: ni SM, ni López Méndez, ni Andrés Bello (todos ellos “lautarinos”), era masones.

Ellos integraban una sociedad política secreta cuya finalidad era exclusivamente la Independencia de América. En ese orden, y respecto de la Masonería, nos parece que le es aplicable el criterio sentado por el ex Gran Maestro de la Gran Logia Argentina, Nicolás Breglia, al sostener que:

“Para despejar equívocos, los masones aclaran que las sociedades políticas secretas y clandestinas con fines específicos y de duración limitada **no tienen nada que ver con ella** (la Masonería)”⁷³.

1. Informes

⁷⁰ Fernández Larraín, Sergio, “Luis López Méndez y Andrés Bello”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago de Chile, n° 75, 2° semestre 1966, p. 98.

⁷¹ Terragno, Rodolfo H., *Maitland y San Martín*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1988, p. 157.

⁷² Salvat Monguillot, Manuel, “Vida de Bello”, en Ávila Martel, Alamiro y otros, *Vida y obra de Andrés Bello, la pasión por el orden*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1973, p. 27. Cf. Jacksic, Iván, *Andrés Bello, la pasión por el orden*, Santiago de Chile, 2001; Pi Sunyer, Carlos, *Patriotas americanos en Londres (Miranda, Bello y otras figuras)*, Caracas, Monte Ávila, 1978.

⁷³ Santa Cruz, Daniel, “Sociedad. Ocultos antes, a la vista ahora, los masones siempre están”, en *La Nación*, Bs. As., 17 de octubre de 2020, sección “Ideas”, p. 4. Por supuesto que se trata de un *lapsus linguae*, desde que, como está preceptuado en la Orden, más adelante Breglia afirma que SM y la Lautaro eran masones.

Lo antedicho es lo histórico. De inmediato, acudamos al campo historiográfico, es decir, a los **Informes** proporcionados por las autoridades de la Masonería Inglesa.

En este sector computamos tres Informes.

El primero se obtuvo de contrapunto o rebote. Resulta que el Presidente venezolano **Carlos Andrés Pérez**- masón, encargado de la Social-democracia para América Latina, y después condenado por corrupción, decidió adquirir la casa de Grafton Street n° 27 para el Estado de la República de Venezuela, para lo cual comisionó a la señora **Miriam Blanco Fombona de Hood**.

Dicha señora reunió una abundante documentación referida a la vivienda londinense y sus ocupantes. Pensando que iba a dar con pruebas sobre el masonismo de los Delegados venezolanos en 1811, se dirigió a las autoridades de la Gran Logia de Inglaterra, a ese efecto. La respuesta se la remitió **John Heron Lepper**, titulado "*Grand Librarian of England*", de la logia masónica "*Quatour Coronatum 2076*", quien le manifestó que la GRA (Gran Reunión Americana, con sus filiales):

"no era propiamente una logia masónica (reconocida por los masones ingleses) y nunca fue reconocida como tal porque su primer objetivo era político y no masónico"⁷⁴.

La segunda contestación se obtuvo en 1979. El escritor anti-masón argentino **Patricio J. Maguire**, el 7 de agosto de 1979, se dirigió al Gran Maestro de la Gran Logia Unida de Inglaterra, requiriéndole información precisa sobre la Logia Lautaro y SM. La respuesta se la dio Mr. J. W. Brubbs, Gran Secretario, con estas palabras:

"1) La Logia Lautaro era una **sociedad secreta política... y no tenía relación alguna con la Francmasonería regular**.

.....
3) Las seis personas mencionadas en su carta- entre ellos José de San Martín-, de acuerdo a nuestros archivos, **nunca fueron miembros de logias bajo jurisdicción de la Gran Logia Unificada de Inglaterra**".

El Gran Maestro de la Logia *Quatour Coronatum* n° 2076, ante similar pregunta, contestó:

a. **No se ha hallado en los archivos ningún documento sobre el supuesto masonismo de San Martín;**

b... Esos grupos constituyeron **sociedades secretas y no logias masónicas**".

El Bibliotecario y Curador de esa Logia, **T.O. Haunch**, le expresó:

⁷⁴ Pérez, Carlos Andrés, **Cómo Venezuela adquirió la Casa de Miranda en Londres**, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, p. 46. Cf. Heron Lepper, John, Librarian and Curator United Grand Lodge of England, *Review* en *Transactions of Quatour Coronatum Lodge n° 2076*, vol. 64, London, 1951-1953. Blanco-Fombona de Hood, Miriam (comp.), **Andrés Bello. Committee for the Bicentenary Celebrations**, London, 1981.

“Uno de mis predecesores, John Heron Lepper..., dijo que había investigado todo registro probable en *Freemasons Halls* con el objeto de relacionar aquellos (San Martín, la Lautaro, etc.) con la logia inglesa, **sin éxito**”⁷⁵.

El tercer Informe lo produjo el dirigente del Partido Radical, **Rodolfo H. Terragno**. En su importante libro sobre SM asentó lo que sigue:

“En una comunicación por escrito, la Gran Logia Unida de Inglaterra me aseguró, a través de su Bibliotecario y Curador, que:

“La Logia Lautaro **no fue una logia masónica** sino una **sociedad política secreta**. Es posible que haya adoptado algún rito o formas pseudo masónicas, pero la masonería regular **no tuvo conexión** con la Logia Lautaro y no habría respaldado a esa organización ni sus actividades”.

Más adelante, agregó que un predecesor en el cargo, John Heron Lepper, una autoridad en asuntos americanos, investigó en todos los registros:

“donde podía o podrá haber referencias a algún miembro conocido de la Logia Lautaro, **no encontró absolutamente ninguna prueba** que permitiera conectar a alguno de ellos con la masonería regular inglesa”.

Con esos y otros elementos de juicio Rodolfo Terragno concluye:

“Según la propia Biblioteca de la Gran Logia, si alguien no figura en esos registros es porque **nunca fue miembro de la masonería inglesa**.

Está claro, por lo tanto, que San Martín no perteneció a la masonería de Inglaterra”⁷⁶.

Conclusión que, por supuesto, hacemos nuestra.

Conclusión que no podemos trasladar al tema de la extensión de nuestro trabajo. Porque desde un punto de vista lógico-temporal, con lo antedicho debiéramos proceder a cerrar este capítulo histórico. Sin embargo, ya sabemos que los masonófilos son como el cuento del “gallo pelao”, de nunca acabar. Apenas se demuestra que sus teorías sobre el masonismo sanmartiniano gaditano-londinense de 1811, son erróneas, cuando nos salen con otra sarta de objeciones. Que si la Lautaro de Buenos Aires, que si la de Mendoza, que si la Lautarina de Chile, que si las logias limeñas, etc., etc. No las vamos a contestar acá. Nos remitimos a lo expuesto en nuestro libro **San Martín, cuestiones disputadas**⁷⁷, y punto. Un punto que no es aparte, ya que al menos algo debemos decir de la Logia “*La Parfaite Amitié*”, belga. Asunto que resumiremos a continuación.

⁷⁵ Chindemi, Norberto, op. cit., pp. 160-172. Cf. Maguire, Patricio, **La Masonería y la Emancipación del Río de la Plata**, Bs. As., Nueva Hispanidad, 1969. Hamill, John M., **Assistant Librarian, United Grand Lodge of England**, comunicación personal del 13 de noviembre de 1981.

⁷⁶ Terragno, Rodolfo H., op. cit., pp. 181-182.

⁷⁷ Op. cit., t. I, pp. 475-482.

II. Medalla

El punto de partida es una medalla de plata, con el perfil de San Martín, grabado por Jean Henri Simon, con una leyenda en el anverso, colocada en 1827, que decía:

*“La Parfaite Amitié const... a l’or...de Bruxelles, le 7 juillet 5825 au General San Martín 5825”*⁷⁸.

Sobre esa base se han tejido mil y una hipótesis, todas masonófilas, por supuesto. Las más antiguas ya fueron rechazadas por el masón Martín V. Lazcano⁷⁹. Él observaba que en ese dorso no se le daba a SM el trato de “Hermano”, que le hubiera correspondido de haber sido masón; como así también que la Masonería homenajea a personalidades destacadas, sin importarle que sean o no miembros de la Orden⁸⁰. Horacio Juan Cuccorese indicaba que las alegaciones masónicas apuntaban a la acuñación de la medalla, sin que hubiera prueba alguna de que SM la hubiera recibido⁸¹. Dado que SM iba todos los días a comer a una Sociedad de Comercio, desde los arrabales donde vivía hasta el centro de Bruselas, Augusto Barcia Trelles, tuvo la buena ocurrencia de transformar esa sociedad en la Logia “*Amis du Commerce*”, con lo cual hacía juego con la medalla de “*La Parfaite Amitié*”⁸². Olvidaba el célebre masón español que ya Mitre había aclarado esa situación, observando que:

“Puso a su hija en una pensión, ciñéndose él a vivir con lo estrictamente necesario en un cuarto redondo, sin permitirse subir jamás a un carruaje público, no obstante residir en los suburbios de la ciudad”⁸³.

Es decir, vivía prácticamente en la indigencia. Palazuelo, Iturregui, Rosales, y otros sudamericanos que lo visitaron, verificaron esa situación. Por eso Benjamín Vicuña Mackenna pudo explicar que residía en un pequeño departamento:

“tan modesto que no tenía siquiera un módico comedor, y por último un “*cerclé*” o club de abonados en que podía leer los diarios y comer a un precio fijo. Un soldado del ejército libertador (William Miller) nos refirió años más tarde, que había encontrado a su antiguo jefe, viviendo como un simple subalterno, sin darse jamás el lujo de un carruaje de plaza, por más que

⁷⁸ Pérez Amuchástegui A. J., **Ideología y acción de San Martín**, Bs. As., Eudeba, 1979, p. 9. Aparentemente, el enigmático número 5825, en la versión masónica partiría de la cronología de James Ussher, arzobispo anglicano de Armagh, Irlanda del Norte, que situaba la Creación en el año 4004 antes de Cristo en sus **Annales Veteri Testamenti** de 1650. Cf. **Annals of the World**, ed. by Larry and Marion Pierce, Green Forest, AR, Master Books, 2003.

⁷⁹ Lazcano, Martín V., **Las sociedades secretas políticas y masónicas en Buenos Aires**, Bs. As., El Ateneo, 1927, t. I.

⁸⁰ Lazcano, Martín V., op. cit., t. I, pp. 55, 64, 252.

⁸¹ Cuccorese, Horacio Juan, “Historia de las ideas. La cuestión religiosa. La religiosidad de Belgrano y de San Martín. Controversia entre católicos, masones y liberales”, en **Ensayos**, Bs. As., n° 40, enero-diciembre 1990, p. 134.

⁸² Barcia, Trelles, Augusto, **San Martín en Europa**, Bs. As, 1948, p. 74.

⁸³ Mitre, Bartolomé, “Las cuentas del Gran Capitán”, en **Arengas Selectas**, 4ª. Ed., Bs. As., W. M. Jackson, 1943, p. 131.

habitara en los extramuros de la población... vivía ahora en Bélgica... habitando un cuarto alquilado y comiendo en **mesa de huéspedes**”⁸⁴.

Una pensión de comidas baratas, a la que desde lejos tenía que ir caminando. Si iba a diario a ese modesto comedero, era porque todos los días tenía que almorzar. Eso resultó ser la Gran Logia de las tenidas de Barcia Trelles...

Dijimos que los masonófilos no se rinden jamás. De ahí que han vuelto a insistir con “*La Parfaite Amitié*”. Al presente, centran la cuestión en el archivo de esa logia masónica. Asunto que también tiene su larga historia.

Resulta que los archivos de aquella logia de Bruselas fueron llevados por lo alemanes a Berlín tras la ocupación de Bélgica durante la Segunda Guerra Mundial. En 1945, los soviéticos al conquistar la capital germana, se incautaron de dichos archivos y los trasladaron a Moscú. A la caída de la URSS, en 1991, esa documentación fue devuelta a Bélgica. Allí reposa, quedando a disposición de los investigadores. Y, por descontado que los masonófilos, que andan escasos de argumentos, se precipitaron sobre aquellos papeles, como el ahogado se aferra a un salvavidas, considerándolos la última o única oportunidad de probar sus hipótesis.

Bien: ¿qué es lo que ha pasado al respecto?

Los días 12 y 13 de junio de 1998 se efectuó en Bruselas un coloquio internacional organizado por la Universidad de Lieja y el gobierno argentino sobre el tema de SM y la Masonería de acuerdo al contenido de las carpetas de la citada Logia. Todas las mociones se publicaron en un libro⁸⁵. Hubo dictámenes diversos. El presidente del Instituto Sanmartiniano, general Diego Soria y el profesor Jorge Ramallo fueron categóricos en sostener que en las carpetas no existía la más mínima conexión entre SM y la Logia. Otros, fueron más ambiguos, en especial el belga Philippe Raxhon, cuya moción en definitiva no se publicó. El cripto-masón Sergio Gaut vel Hartman está entre los que creen que si hay pruebas. Lo interesante es que su aporte se concentra en lo siguiente:

“El historiador mendocino **Adonay Menniti**, que tuvo acceso a las carpetas del archivo belga, sostiene que allí se conserva la correspondencia entre las logias belgas y las de Lima en las que queda demostrado que San Martín estaba afiliado a la Logia *La Parfaite Amitié* que funcionaba en Bruselas”⁸⁶.

Que nadie piense que Menniti se vino “a poncho” con esta materia. No. Él tiene bien leídos a Gouchón, Avendaño y Zúñiga. La prueba es su otro libro acerca de estos

⁸⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín, **El general San Martín en Europa (Revelaciones íntimas)**, 2ª. Ed., Lima, 1942, pp. 10-11. Cf. Torre Revello, José, “El ostracismo del general San Martín”, en Ministerio de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, **Actas del Congreso Nacional de Historia del Libertador General San Martín 1950**, Mdz., 1955, t. I, p. 79.

⁸⁵ VVAA, **El general José de San Martín en Bélgica. Un destino, una época**, Bs. As., Ed. de la Biblioteca Nacional, 1999.

⁸⁶ Gaut vel Hartman, Sergio, **Sociedades secretas de la historia argentina**, Bs. As., Andrómeda, 2010, p. 49; Cf. Menniti, Adonay, **San Martín y los libertadores de América del Sur. La interrelación entre los próceres y la trama oculta de la lucha por la Independencia**, Madrid, Colección Parteluz 25, 2000.

asuntos⁸⁷. No se apresura. Coloca un Prólogo de 50 páginas referido a la “Evolución del Pensamiento”, que va desde la ameba al mono. Es un erudito. Ha sido oficinista auxiliar del Ejército, a satisfacción de los Suboficiales de la Fuerza. Hemos disfrutado en grande su lectura, si bien su tesis es un tanto simple: todo lo que aconteció en la Independencia fue obra de la Masonería, incluido lo del sargento Cabral o lo del negro Falucho. Lo único que se nos escapa son las relaciones cronológicas. No entendemos bien de qué manera las logias masónicas de Lima, de 1821, se pusieron en contacto con las logias masónicas belgas de 1827. Tal vez, nosotros no estemos capacitados para advertir las conexiones intertemporales o los viajes espaciales...

En fin, que, dada nuestra afición a las supersticiones y el obscurantismo reaccionario, optamos por el saber de otros masones no cuyanos. En este caso, la opinión de los historiadores masones europeos Frank Langenauken, Jacques Levine y León Zeldis, quienes, tras un minucioso examen de las carpetas en cuestión, concluyen en que:

“No existe ninguna prueba de la condición de masón del general San Martín”⁸⁸.

Un carpetazo. Huyamos; el salvavidas que habían encontrado los carenciados masonófilos, resultó ser de plomo. No nos vayamos a hundir con ellos.

Bien. Bien. Pareciera que ya va siendo hora de mandar al archivo el célebre Archivo belga, y ponerle fin a esta enésima ocasión de abordar una tan deteriorada materia. Bueno, ese es nuestro deseo; aunque lo más probable es que si Dios nos da más vida, tengamos que volver otra vez a repetir lo consabido.

m. Libros

Por descontado que la bibliografía sobre este tema es inmensa.

No obstante, cabe efectuar una primera gran división entre las obras serias y las menos serias.

Asimismo, podría armarse un pequeño grupo de escritores anglosajones masones, seguido por el lote mayor de las obras publicadas en castellano.

Intentemos domar este oleaje bravío.

El pequeño grupo inicial lo conformamos con tres autores: Frédéric N. Seal-Coon, el también inglés León Zeldis, y el estadounidense George T. French⁸⁹.

⁸⁷ Menniti, Adonay, “San Martín Libertador de Argentina, Chile y Perú” en *Reivindicación Histórica*, t. II, **Independencia del Perú**, Mdz., Memphis Investigadores, 2007.

⁸⁸ Jacovella, Guillermo, “San Martín y los ideales masónicos”, en *Todo es Historia*, Bs. As., n° 505, agosto 2009, p. 23.

⁸⁹ Seal-Coon, Frédéric N., “Spanish American Revolutionary Masonry. The mythical Masonry of F. de Miranda”, *Ars Quatour Coronatum*, London, vol. 94, november 1982, pp. 85-106. Zeldis, León, “Freemasonry’s Constitution to South American Independence. A factual Aproach”, en *Ars Quatour Coronatum*, London, vol. 111, October 1999, pp. 79-101. French, George T., “General San Martín, liberator and mason”, en *The Philaethes*, EE.UU., Ed. Des Moines, 1990, pp. 8, 11.

Por suerte, Guillermo Jacovella ha efectuado una excelente reseña de esos tres autores. En ella expresa:

“El historiador británico masón **Seal-Coon** publicó en 1978 y 1982 dos importantes estudios en la prestigiosa publicación masónica inglesa “*Ars Quatour Coronatum*” sobre Simón Bolívar (AQC, vol. 90, 1978, pp. 231-248) y las “Logias revolucionarias hispanoamericanas” (AQC, vol. 94, 1982, pp. 83-106) en las que destacaba que esas logias constituidas originalmente en Europa por los que serían luego los adalides de la independencia sudamericana, no eran de ninguna manera masónicas... **León Zeldis** rechaza también, al igual que Seal-Coon, la afirmación de Alcibíades Lappas de que San Martín hubiera sido iniciado masón en la Logia Integridad n° 7 de Cádiz, en 1808, porque “*infortunately*” no existen constancias de esa logia (AQC, vol. 111, pp. 79-93)... **George T. French**, historiador masón estadounidense se refiere igualmente a las logias de “Caballeros Racionales” como “*pseudo masonic revolutionary lodges*”⁹⁰.

A continuación citaremos un listado de los trabajos más serios en idioma castellano. Además, por cierto de las obras citadas *ut infra*.

-Acevedo, Edberto Oscar, “San Martín y su ideario hacia 1810”, en Academia Nacional de la Historia, **Ensayos**, Bs. As, enero-diciembre 1991, n° 41.

-Aragón, Roque Raúl, **La política de San Martín**, Universidad Nacional de Entre Ríos, Departamento de Extensión Universitaria, 1982; reed. CABA, Vórtice, 2015.

-Bárcena, Alberto, **Iglesia y Masonería. Las dos ciudades**, Madrid, San Román, 2016.

-Berruezo León, María Teresa, **La actuación de los militares americanos en las Cortes de Cádiz 1810-14**, Madrid, Universidad Complutense, Quinto Centenario n°15, 1989.

-Berruezo León, María Teresa, “La propaganda independentista de la logia mirandista de Londres”, en Ferrer Benimeli, José Antonio (coordinador), **Masonería española y americana**, Madrid, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993. La Sra. Berruezo León cree que lo que Miranda asentó en sus cartas a William Pitt, existió en la realidad... Y también cree que la Lautaro se refundió en la GRA de Miranda. Pareciera que es mucho creer...

-Boccia, Romanachi, Alfredo, **La masonería y la independencia de América**, Asunción, ServiLibros, 2003.

-Bonamín, Victorino M., **La religiosidad del general San Martín**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1979.

⁹⁰ Jacovella, Guillermo, *op.cit.*, p. 20.

-Bonaudo, Marta, “Liberales, masones, ¿soberanos?”, en *Revista de Indias*, n° 240, Madrid, CSIC, 2007, pp. 403-432.

-Brochini, Guillermo, **El General San Martín y la Masonería: errores, inexactitudes, vaguedades**, Jujuy, Colegio de Profesores de Historia de Jujuy, 2004.

-Bruno, Cayetano, S.B.D., **La religiosidad del General San Martín**, Bs.As., Ed. Don Bosco, 1987.

-Bruno, Cayetano, S.B.D., **Historia de la Iglesia en la Argentina**, Bs. As., Ed. Don Bosco, 1981.

-Canter, Juan, “Las sociedades secretas y literarias”, en Academia Nacional de la Historia, **Historia de la Nación Argentina, desde sus orígenes hasta su organización definitiva en 1862**, 2ª. ed., Bs. As., El Ateneo, 1947, cap. VI, Primera Sección, Cap. I.

-Canter, Juan, “La Logia Lautaro y la independencia de América según Antonio R. Zúñiga”, en **Crítica Histórica**, Bs. As., 1943, pp. 78-90.

-Carballo, A., **Vida española del Gral. San Martín**, Madrid, Instituto Español Sanmartiniano, Madrid, 1994.

-Carbia, Rómulo D., “San Martín y la Iglesia”, en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, Bs. As., julio-agosto 1942.

-Carnicelli, Américo, **La Masonería en la Independencia de América**, Bogotá, Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1970, t. I.

-Caro, José María, Cardenal, **El misterio de la Masonería**, Bs. As., Difusión, 1951.

-Colinon, Maurice, **La Iglesia frente a la masonería**, Bs. As., Huemul, 1963.

-Cuccorese, Horacio Juan, **San Martín, Catolicismo y Masonería. Precisiones históricas a la luz de documentos y testimonios analizados con espíritu crítico**, Bs. As., Instituto Nacional Sanmartiniano-Fundación Mater Dei, 1993.

-De la Fuente, Vicente, **Historia de las sociedades secretas, antiguas y modernas en España y especialmente de la Francmasonería**, Lugo, Soto Freire, 1870-1871.

-De la Cierva, Ricardo, **La Masonería invisible**, Madrid, Fénix, 2002.

-Delgado, Jaime, “La ideología de San Martín”, en *Revista de Indias*, Madrid, año XII, n° 48, abril-junio 1952.

-Dutheu, D., “San Martín y la Logia Lautaro”, en *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Bs. As., vol. V, 1905, pp. 900-902.

-Eyzaguirre, Jaime, **La Logia Lautarina y otros estudios sobre la Independencia**, Santiago de Chile, Ed. Francisco de Aguirre, 1973.

-Ferrer Benimeli, José Antonio, **Masonería e Inquisición en Latinoamérica desde el siglo XVIII**, Caracas, Universidad Andrés Bello, 1973.

-Ferrer Benimeli, José Antonio, “La masonería y la Independencia de América Española (reflexiones metodológicas)”, Sevilla, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXXV, 1978.

-Ferrer Benimeli, José Antonio, **Masonería española contemporánea**, Madrid, Siglo XXI, 1980, vol. I.

-Ferrer Benimeli, José Antonio, **Bibliografía de la masonería. Introducción histórico-crítica**, Caracas, Universidad Andrés Bello-Universidad de Zaragoza, 1974.

-Gálvez, Lucía, **¿Como Dios manda? Iglesia, Masonería y Estado en la Argentina**, Bs. As., Norma, 2006.

-Geoghegon, A. R., **El general San Martín, ¿Masón-católico-deísta?**, Bs. As., Club de Lectores, 1950.

-Giorgio, Dante Aníbal, “San Martín, la Masonería y el Imperio Británico”, en *Todo es Historia*, Bs. As., n° 433, agosto 2003, pp. 55-79.

-Gómez Molleda, María Dolores, **La masonería en la crisis española del siglo XX**, Madrid, Taurus, 1986.

-González Bernaldo, Pilar, **Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociedades secretas en Buenos Aires (1829-1862)**, Bs. As, Fondo de Cultura Económica, 2000.

-Herrera Valdés, Willy, **Las sociedades secretas y la independencia del cono sur americano: O'Higgins, San Martín y la Logia Lautaro**, Madrid, Tesis de doctorado, Universidad Complutense, 1985.

-Hutin, Serge, **Las sociedades secretas**, 4ª. ed., Bs. As., Eudeba, 1970. Cf. **Historia mundial de las sociedades secretas**, Barcelona, Luis de Caralt- Plaza y Janés, 1967.

-Ibarguren, Carlos, **Las sociedades literarias y la revolución argentina**, Bs. As., Espasa-Calpe, 1937.

-Junco, Alfonso, “La masonería condenada por los prohombres de la Independencia”, en *Cuadernos Hispano-Americanos*, Madrid, 1952, n° 30, pp. 295-303.

-Mayochi, Enrique Mario, **San Martín y los británicos**, Londres, 1994.

-Martí, Gerardo Marcelo, **San Martín y Alvear. Política, guerra y revolución 1810-1814**, Villa Martelli, Ed. Aql, 2012.

-Maurín, León, Monseñor, **Filosofía de la Masonería**, Madrid, Biblioteca de Filosofía e Historia, 1967.

-Michel, A.G., **La Dictature de la Francmaçonnerie sur la France**, París, Spes, 1924.

-Monseñor de Ségur, **Los Francmasones**, Bs. As., Cruz y Fierro, 1977.

-Nadra, Fernando, **San Martín hoy**, Bs. As., Cartago, 1974. Importante, porque entre las pp. 30-32, este dirigente del PC sostiene que SM no fue masón.

-Novoa Zumárraga, Horacio J., **Las sociedades porteñas y su acción revolucionaria, 1800, 1837**, Bs. As., 1939.

-Ornstein, Leopoldo R., “La vida secreta de San Martín. Refutaciones al artículo de Enrique de Gandía”, en *Todo es Historia*, Bs. As., n° 24, suplemento n° 14, abril de 1969.

-Petrocelli, Héctor B., **Historia Constitucional Argentina**, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2009, t. I.

-Pérez Goyena, A., “La masonería en España durante la guerra de la independencia”, en *Razón y Fe*, Madrid, t. XXII, pp. 413-428.

-Pérez Guillou, Dardo, **La opinión pública española y las Cortes de Cádiz frente a la emancipación hispanoamericana 1808-1814**, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1981.

-Piccinalli, Héctor Juan, **Vida de San Martín en España**, Bs. As., Ed. Argentinas, 1977.

-Piccinalli, Héctor Juan, **Vida española del general San Martín**, Madrid, Instituto Español Sanmartiniano, 1994.

-Piccinalli, Héctor Juan, “San Martín 1812”, en **Primer Congreso Internacional Sanmartiniano**, t. IV.

-Piccirilli, Ricardo, “San Martín y la Logia Lautaro”, en *Museo Histórico Naval*, Bs. As., serie II, n° XVI, 1958.

-Ploncard d’Assac, Jacques, **Los Franc-masones**, México D. D., Tradición, 1980.

-Quintero, Pelayo, “Los americanos en el sitio de Cádiz y en las Cortes de 1810”, Cádiz, *Revista de la Real Academia de Cádiz*, 1910, t. I.

-Ramallo, Jorge María, **San Martín, las Logias, la Revolución Social y su amor por Buenos Aires**, Bs. As., Fundación Nuestra Historia, 1998.

-Rondanina, Esteban F., **Liberalismo, Masonería y Socialismo en la evolución nacional**, Bs. As., Libera, 1965. Se pasa de rosca, y los otros masones prefieren no citarlo.

-Ruiz y Ruiz, Raúl A., “La Logia Lautaro y la Independencia de América”, en *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, Santa Fe, vol. 15, 1946.

-Solís, Ramón, **El Cádiz de las Cortes**, Madrid, 1958.

-Suárez Verdeguer, Federico, “La intervención extranjera en los comienzos del régimen liberal español”, en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, n° 14, 1943.

-Uzal, Francisco Hipólito, **Los enemigos de San Martín**, Bs. As., Corregidor, 1975.

-Tonelli, Armando, **San Martín y la Masonería**, Bs. As., Talleres Gráficos A. Arcella, 1943.

-Triana, Alberto J. (P. Rötjer, Aníbal), **Historia de los hermanos tres puntos**, 3ª. ed., Bs. As, Du-Du, 1959. Reeditado de esta forma: Rötjer, Aníbal Atilio, **La masonería en la Argentina y en el mundo**, Bs, As., Nuevo Orden, 1976.

-Vidal, César, **La Masonería. ¿Un Estado dentro del Estado?**, Barcelona, Planeta, 2011.

La Plata, mayo de 2020, corregido y actualizado.